

TIRADA DE 2.000 EJEMPLARES.

En papel del Japón, numerados..... 50
En papel inglés..... 1.950

Es propiedad.

CATÁLOGO

HISTÓRICO-DESCRIPTIVO

DE LA

Real Armería

DE MADRID

POR

EL CONDE V.^{DO} DE VALENCIA DE DON JUAN



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tolosa

MADRID, MDCCCXCVIII

FOTOTIPIAS DE HAUSER Y MENET



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

43701

U820

.57

M8



FONDO HISTORICO
VALVERDE Y TELLEZ

PRÓLOGO

Fácil sería demostrar, que en Europa no hay ningún Museo de armas que aventaje en importancia histórica y artística á la Real Armería de Madrid. Débese esto, á que la mayor parte de cuanto en ella se custodia proviene de las *Cámaras de Armas* de los Reyes que empuñaron el cetro español durante los siglos XVI y XVII.

De base fundamental sirvió la armería del emperador Carlos V, capitán insigne, cuyas empresas llenaron durante media centuria las páginas de la Historia. Su abolengo, que es el mismo de los animosos y marciales Duques de Borgoña; su predilección por los ejercicios varoniles, bajo la tutela de Maximiliano I de Alemania, que fué el más diestro justador de su tiempo; sus rivalidades con Francisco I de Francia; las guerras en que intervino personalmente contra turcos y protestantes; cada una de estas circunstancias, y todas, obligándole á luchar durante el largo período de su reinado, mantuvieron viva su energía y despiertas sus inclinaciones por todo lo concerniente á las armas.

Para ello, y por requerirlo su fausto y su grandeza, contaba, sin salir de sus dominios, con los dos centros más activos é importantes de fabricación, que eran entonces Milán y Augsburgo, y que se disputaban la supremacía en el arte de labrar y decorar el hierro. De esta noble emulación, fomentada acaso por el mismo César al llamar á su servicio á los Negrolí y á los Colman, renombrados artífices de una y otra ciudad, nace la importancia artística, universalmente reconocida, de las soberbias armas de guerra y de parada que de Carlos V enriquecen nuestro Museo.

Todas ellas se labraron para que el Emperador las usara; no para coleccionarlas, como algunos escritores han supuesto: las únicas que con tal designio figuran en los Inventarios de su recámara, son las que entregaron al rendirse sus más poderosos enemigos.

El rey D. Felipe II, aunque más político que guerrero, tuvo también

006786

su armería personal y mereció en su juventud el concepto de hábil justador: de que así fué, dió señaladas pruebas en los festejos con que le agasajaron en sus viajes por Italia, Alemania y Flandes ¹, con lo cual desmentidas quedan las aseveraciones de ciertos críticos ², que, aceptando sin examen todo lo que se ha dicho bajo el influjo de la ya rancia inquina de los detractores del mencionado Rey, pretenden no sólo que era opuesto á los ejercicios marciales, sino que tenía deformidades físicas. Júzguese de la veracidad de este último extremo, examinando en la Armería sus armaduras, que son modelo de proporciones y de regularidad de líneas.

Al regresar á España D. Felipe, después del fallecimiento de su segunda esposa la reina María de Inglaterra, y á poco de haber dispuesto que la Corte se fijase en Madrid, mandó que el arquitecto Gaspar de Vega construyese, próximo al antiguo alcázar, un edificio destinado á caballerizas, con un salón principal, en el que se reunieron y ordenadamente se colocaron las armas, armaduras, banderas y trajes de guerra de su augusto padre y también las que eran suyas.

Adelantándose á su época, y nada refractario á la ilustración, dió á la Armería carácter nacional, convirtiéndola en interesante Museo, donde pudiera ser más fácil el estudio de los objetos que simbolizaban nuestras glorias nacionales. Para tan levantados fines, allí fueron depositadas las armas de inestimable valor histórico que hasta entonces pertenecieron al tesoro de los Reyes Católicos, en Segovia, entre ellas, la *Colada* y la *Tizona*, del Cid; la *Lobera*, de San Fernando, y otras de no escasa nombradía, y, más adelante, algunas del príncipe D. Carlos y de D. Juan de Austria. De este famoso caudillo heredó el Rey su hermano los trofeos que había ganado en la memorable batalla de Lepanto, y las banderas de la *Capitana* de la Santa Liga, regaladas por el pontífice Pío V. Todo ello ingresó en la Real Armería. En el subsiguiente reinado, las banderas que acabamos de mencionar fueron llevadas á la catedral de Toledo, donde todavía permanecen.

La organización y los fines que se propuso D. Felipe II al establecer la Armería, fueron respetados por los Soberanos que le sucedieron; pero desde los últimos años del siglo XVII, cesó el ingreso de las armas defensivas, porque cesó su fábrica, en vista de que eran ineficaces para contrarrestar los efectos que en ellas causaban las de fuego. No obstante, aquel centro continuó siendo depósito de trofeos de suma importancia, como los ganados al enemigo en la guerra de sucesión; en las de Italia,

¹ Calvete de Estrella (Cristoval). *El felicissimo viaje.... del Principe Don Phelippe, Hijo á el Emperador Don Carlos Quinto Máximo, desde España á sus tierras de la baxa Alemaña....*

² Crowe & Cavalcaselle. *Life & Times of Titian*. Londres. 1881. T. II, pág. 204.

Alemania é Inglaterra, y en la reconquista de Orán. Por último, también ingresaron en él los ricos presentes en armas y monturas que, á fines del siglo pasado, trajeron á nuestros Reyes los embajadores de Turquía y de Marruecos.

*
**

La época verdaderamente aciaga para la Armería fué la de la guerra de la Independencia. El pueblo madrileño, cediendo al natural impulso de resistir á las abrumadoras fuerzas de Napoleón, el día 1.º de Diciembre de 1808, invadió el recinto y se apoderó de más de trescientas espadas y de otras muchas armas blancas, que han desaparecido. Los contratiempos no pararon aquí. En 1811, José Bonaparte tuvo la idea insensata de amontonar en las guardillas cuantas preciosidades encerraba el Museo, para dar un baile en el antiguo salón.

Restablecida la paz, y con ella la Monarquía legítima, debióse á la reina D.^a Isabel II nueva y ordenada instalación, basada en el Catálogo que vió la luz por vez primera en 1849, obra meritoria de D. Antonio Martínez del Romero, la cual obtuvo el aplauso de los inteligentes por la reproducción de las marcas, por las notas históricas y por el glosario de voces técnicas con que lo ilustró.

Esto no obstante, el verdadero regenerador de la Armería fué S. M. el Rey D. Alfonso XII.

Mientras su permanencia en el Extranjero, para su sagaz ingenio no pasaron inadvertidos los adelantos de la Arqueología, y al ocupar el solio de sus mayores dispuso que, sin levantar mano y á todo coste, se estudiara y reorganizara aquel inestimable tesoro de la Corona, dignándose honrarnos para emprender tan ardua tarea, que, sólo por el vivo anhelo de servir á nuestro país y á la Monarquía, aceptamos desinteresadamente.

En su consecuencia, fué base de nuestros trabajos el examen de documentos españoles, cuya autoridad es decisiva y de los que damos cuenta más adelante; lo fué también el estudio de las obras de mayor crédito sobre la materia que despertaba nuestro interés, y por último, las frecuentes visitas que, durante algunos años, hemos hecho á los principales museos de armas públicos y particulares de Europa, donde conseguimos descubrir el paradero de muchas piezas de importancia, cuya falta se echaba de ver en la Armería.

Para la clasificación, nuestro primer empeño no fué otro que el de restablecer las primitivas agrupaciones de piezas defensivas de cada panoplia, tarea difícil por el gran número de ellas y por ser diverso el decorado de las piezas de dobladura del de las sencillas; pero una vez conseguido, se logró apreciar, porque resalta sobremanera, toda la importancia que respectivamente tienen dichas panoplias al presentarlas completas: así

puede verse, en cada caso, lo que constituía en el siglo XVI un *arnés de todas armas; un arnés de justa y guerra, y un arnés de seguir, etc.*

Por otra parte, el deseo de facilitar al artista y al aficionado el conocimiento de la colocación que debían tener las múltiples y variadas piezas defensivas, nos obligó á exponerlas sobre figuras de madera, aderezadas con trajes á la usanza de las respectivas épocas á que aquéllas pertenecieron, y después de tres años de incesante labor, cuando se aproximaba el momento de franquear al público las puertas de la Armería, sobrevino, en la noche del 9 de Julio de 1884, un voraz incendio que, amén de otros daños, redujo á pavesas en pocas horas sesenta y dos banderas de las ganadas al enemigo; veinte adargas de combatir á la jineta; muchas lanzas y todas las figuras de madera, con los trajes recién hechos.

Su Majestad el Rey, perseverando en su intento, dispuso que, sin omitir gasto, se reparase todo, y de nuevo se reorganizara sobre las bases que en un principio se acordaron. A tan acertada medida fué parte no pequeña el ilustrado consejo del entonces Jefe superior de Palacio, Sr. Marqués de Alcañices, quien nos alentaba de continuo en la prosecución de la obra.

Pero no pararon en esto los sacrificios que se impuso el joven Monarca, para que no decayese la fama de tan hermosa colección. Quiso, por el contrario, engrandecerla, y para ello adquirió: en Madrid, las armaduras y las piezas de mayor interés de la célebre armería de los Duques de Osuna y del Infantado: en Aragón, once coracinas del siglo XV, el mayor lote conocido de tan raras y preciadas prendas de armar, y en el Extranjero rescató, pagando elevada suma, el precioso barbote blasonado del emperador Carlos V, substraído tiempo atrás de la Armería, y también otros muchos objetos, que no citamos para no ser prolijos.

Su Majestad la Reina Regente, con el noble afán de que se llevaran á efecto con rigurosa exactitud los designios de su inolvidable esposo, y secundada con el celo que en todo manifiesta el Sr. Intendente de la Real Casa, D. Luis Moreno y Gil de Borja, ha facilitado con largueza cuantos recursos eran indispensables para dar término á la definitiva instalación de la regia Armería. También ha aprovechado la Augusta Señora esta oportunidad, para realizar otro de sus más vivos deseos: el de que en su día encuentre D. Alfonso XIII, su augusto hijo, mejorado y engrandecido el patrimonio de la Corona. Para ello, y en lo que atañe á la Armería, el caudal de sus preciosidades se ha aumentado, recuperando, fuera de España, parte de una de las mejores armaduras de D. Felipe II; adquiriendo una serie interesante de las armas de asta con que prestaban el servicio interior de Palacio los archeros y alabarderos; disponiendo que se restaure, arme y coloque en sitio á propósito la tienda de campaña en que estuvo Francisco I de Francia cuando el cerco de Pavía, y, por último, para tributar recuerdo de cariño y admiración al esposo y al

Rey, mandando que se forme un trofeo de carácter militar con las armas que poseyó en la niñez D. Alfonso XII; con las que le fueron regaladas; con las que usó en la campaña del Norte y con las coronas que á su regreso le ofrecieron sus súbditos, al aclamarle con el preclaro renombre de Alfonso *el Pacificador*.

* * *

Cúmplenos, después de la breve reseña histórica que precede, hacer las necesarias indicaciones de lo que nos ha servido de guía, para la clasificación; y de fundamento, para nuestras apreciaciones.

Acerca de los objetos procedentes de Carlos V, son dos los testimonios que existen de innegable autoridad, el uno complemento del otro. Con fastidiosa, pero necesaria frecuencia, se citan en la obra, y llevan respectivamente los nombres de *Inventario iluminado* y de *Relación de Valladolid*.

Es el primero y más importante un libro del que hay dos copias, cuya reseña aparece en la serie **N**, núm. **18**, y coexiste con la Armería desde su fundación.

Dicho libro contiene una multitud de acuarelas de otras tantas piezas de las armaduras que, según la tradición, pertenecieron, unas al emperador Carlos V, otras que se atribúan, por falta de antecedentes, á distintos personajes, y otras de procedencias indeterminadas.

La falta de texto, pues no merecen este nombre las breves anotaciones que contiene, hacía difícil el conocimiento de su verdadera significación; de á lo que se refería; de su peculiar carácter. Por fortuna, el feliz hallazgo en Simancas de la *Relación de Valladolid*¹, á que antes hemos hecho referencia, vino á difundir la luz con indiscutible autoridad, puesto que contenía las reseñas parciales de todos los objetos que dejó á su fallecimiento el Emperador, y que eran los que representaban en parte las acuarelas.

Falto de algunas hojas al principio y al fin, diecinueve tiene el citado manuscrito, todas con el taladro por donde pasaba el cordón ó la cinta para sujetarlas, y su texto no es más que el acta levantada por el escribano de Valladolid, Juan Rodríguez, de la entrega² que María Escolastres, viuda y albacea de Peti Joan Brunc³, hizo de la Armería del Em-

¹ Simancas. *Descargos del emperador Carlos V*. Leg. 13. Documento núm. 16. *Inventario de la Armería de Valladolid*.

² La cédula en que el Rey dispuso que se verificara, tiene la fecha del 22 de Noviembre del 1560. La en que se llevó á cabo, no consta en las hojas que se conservan del manuscrito, ni el nombre del escribano; pero hemos sabido, por otros documentos, que fué Juan Rodríguez, quien, desde el año anterior al citado, actuaba en la testamentaría de Carlos V.

³ Último armero que tuvo á su servicio el Emperador.